

Vaimaro, duque, es decir, jefe de la fuerza armada de la Champaña, había proclamado rey de Austrasia á un pretendido hijo, niño todavía, de Clotario III, á quien llamaron Clodoveo III. El objeto de estos nobles era hacerse independientes de los dos mayordomos, el de Neustria y Borgoña y el de Austrasia, que era Vulfoaldo, á quien trataban además de matar á la primera ocasion juntamente con su rey Dagoberto II. La Champaña, donde se había formado este partido, era la parte occidental y la mas romanizada del reino de Austrasia; y de ahí la tendencia separatista de sus obispos y nobles, que no se avenían bien con sus colegas rudos y bárbaros del resto de Austrasia, donde prevalecía el elemento germánico semi-pagano, como indica el biógrafo de Leodegario.

Al grupo de la Champaña pertenecían, entre otros magnates, Desiderio, llamado generalmente Dido, obispo de Chalons, y Arbo, en alemán Bobo, obispo de Valence, y por lo pronto también Ebroino, que á la cabeza de una hueste de aquel país entró en «Francia,» como dice el autor de los *Gesta regum Francorum*, designando con este nombre la Neustria. Ebroino, tan enérgico é inflexible en frente de los grandes aunque fuesen prelados poderosos, cuando se trataba de sostener la autoridad y las prerogativas de la corona, envió no obstante un agente suyo al obispo de Ruan San Audoin, que murió poco despues, en 683, para pedir su consejo respecto de lo que debía hacer, y el santo le mandó por toda contestacion solo estas palabras enigmáticas: «Acuérdate de Fredegunda.» Ebroino las entendió á su manera, y la misma noche que recibió la contestacion marchó con su fuerza en direccion de Novientum (probablemente Saint-Cloud) donde residían á la sazón el rey Teodorico y su mayordomo Leodesio. Aquella misma noche pasó el río Oise cerca de Pont-Saint-Maxence, no lejos de Compiègne, despues de matar á los encargados de defender el paso del río. Al saber su aproximacion huyeron Teodorico y su mayordomo; pero Ebroino los persiguió; en la hacienda real de Bacio (en otros manuscritos se lee Stoacio, Bacivo, Abacivo), segun Mabillon Basiu cerca de Corbie, apoderóse del tesoro real, y continuando la persecucion llegó á Crecy-en-Ponthieu, donde alcanzó al rey y se apoderó de él, no para hacerle daño alguno, sino muy al contrario, para proclamarle rey único de todo el imperio franco y ser él el único mayordomo del rey. Para esto fué en su busca y tras él desde la Champaña, desde su capital Troyes en línea recta hasta la comarca de Ponthieu, cerca del mar.

Teniendo ya al rey en su poder, se atrajo con falsas promesas á Leodesio y le mató. Despues trató de quitar de enmedio á Leodegario y á su hermano Gairin, para lo cual le ofrecieron sus servicios los principales jefes del partido de la Champaña. Vaimaro y el obispo Dido con la hueste que habían reunido en su país se dirigieron á Autun, donde residía Leodegario como obispo de la diócesis y donde tenía reunidas, segun su propia declaracion, grandes riquezas. Al verse sitiado, regaló de sus tesoros gran parte á las iglesias; mandó hacer pedazos el resto (1) por obreros plateros y repartió los pedazos entre los pobres; despues pidió perdon á todos por lo que pudiese haberles ofendido y dañado; y obtenido muy voluntariosamente este perdon, envió al abad Meroalpo á Dido para tratar de la rendicion, al concluir el primer día de la lucha. Dido pidió la entrega de Leodegario, y éste, para evitar otro asalto á la ciudad, salió de ella á la cabeza de todo el clero cantando salmos y con las cruces y todas las reliquias de las iglesias. Vaimaro, que mandaba la

(1) Consistente en objetos de oro y plata, obras bizantinas y romanas que se habían salvado de la destruccion y saqueo de los bárbaros.

hueste sitiadora, hizo prender y dejar ciego al infortunado Leodegario. La iglesia de Autun, para librar la ciudad del saqueo y del incendio tuvo que pagar 5,000 sueldos de oro, y Bobo, que acababa de ser anatematizado y expulsado de su diócesis de Valence, fué nombrado obispo de Autun. Adalrico, partidario de Ebroino, fué nombrado gobernador (*patrio*) de Lyon; pero no pudo penetrar en la ciudad, defendida eficazmente por el pueblo acaudillado por el obispo Genesio, partidario de Leodegario. El ciego Leodegario fué puesto bajo la custodia de Vaimaro con órden de encerrarle en un convento; pero, dice el biógrafo del obispo, en realidad para abandonarle en un bosque y dejarle morir allí de hambre, haciendo despues correr la voz de que se había ahogado en el río; mas el preso convirtió á su feroz guarda que se arrepintió de su conducta y le hizo entrega de los cinco mil sueldos arrancados á la iglesia de Autun, á la cual Leodegario los restituyó por medio del abad Berto.

Leodegario, como luego veremos, pasó de manos de su guarda Vaimaro, que despues fué obispo de Troyes, á las de Vanning y luego á las de Crodoberro, conde palatino ó subgobernador del distrito de Arras, hasta el año 678, en que fué muerto é hizo varios milagros en su tumba.

Ebroino, para evitarse venganzas, persiguió de muerte á los jefes de los bandos contrarios, en particular á los partidarios de Leodegario y sobre todo á Gairin, hermano de éste. Gairin había huido como otros muchos mas allá del Loira hasta el país de los vascos; pero fué cogido ó entregado por estos últimos al rey Teodorico, ó mejor dicho al mayordomo de éste, Ebroino, que teniendo ya en su poder á ambos hermanos, les acusó de ser los autores del asesinato del rey Childerico. Gairin fué condenado á morir lapidado, pena usada también por los francos para los culpables de alta traicion. Leodegario fué degradado solemnemente por una asamblea de obispos, se le rapó la cabeza y se le rajó su túnica ó vestido talar de arriba abajo; despues le mutilaron los labios y la lengua, y le entregaron al ya citado conde palatino Crodoberro para encerrarle en algun monasterio; pero al cabo de algun tiempo, despues de haber sido encerrado sucesivamente en diferentes conventos, fué condenado á muerte y decapitado en el año 678, no sin que se efectuaran multitud de milagros, que hacen decir á su biógrafo: «Leodegario fué cegado en su ciudad propia (Autun) por Ugimero (2), hombre falaz y malvado, que despues fué la plaga, el espíritu maligno de la ciudad de Troyes, y finalmente fué muerto infucamente por Ebroino, hombre de gran mérito, pero perseguidor demasiado feroz de los obispos, á quienes hacia morir á manos del verdugo. Así conquistó también Leodegario la palma del martirio y prodiga ahora sus milagros santos.»

Ebroino extendió la persecucion á conventos de monjas desterrando á abadesas y monjas, hijas de grandes familias, y suprimiendo sus conventos; pero por otra parte, dictó muy acertadamente un decreto de amnistía general para cortar reclamaciones interminables é imposibles de satisfacer, por daños recibidos en personas ó propiedades en todo este tiempo revuelto, de individuos de los diferentes bandos, bien que el autor de la *Vida de San Leodegario* dice que publicó este edicto para no restituir lo que le había tocado de los saqueos de los bienes de sus adversarios.

Con estos sucesos está relacionado un documento extendido en 15 de setiembre de 678 ó segun Pardessus, del año 677, en el cual el rey Teodorico permite al obispo Cramolino de Embrun, destituido y proscrito por toda la vida por un sínodo de obispos de Borgoña y Neustria reunido en

(2) Vaimaro, que despues fué obispo de Troyes.

Maslay, retirarse al monasterio de San Dionisio y conservar sus propiedades, que en los casos de proscripcion eran siempre confiscadas. El documento dice que el sínodo fué convocado por el rey para tratar de diferentes asuntos eclesiásticos y de otros relativos á la conservacion de la paz interior, es decir, al castigo de Cramolino y otros acusados y culpables de alta traicion, si bien los obispos metropolitanos Genesio, Chadunes, Bildramno, Landoberto, Ternisco y muchos otros que formaban el sínodo apenas mencionan en sus sentencias este crimen, hablando en su lugar de los de usurpacion y del uso de documentos falsos para alcanzar los obispados que ocuparon sin ser consagrados por los metropolitanos. Los obispos son los que conceden ó autorizan el encierro en un establecimiento monástico cuando el sentenciado solicitaba esta gracia, mientras para la conservacion de su propiedad necesitaba el asentimiento de los magnates ó próceres laicos. Este documento encarga á los gobernadores (patricios) Audoberto y Rocco, y á todos los jefes de la fuerza armada (duques), condes y demás funcionarios públicos presentes y venideros, así como á sus subordinados, que confiscquen los bienes de los proscritos y desterrados; de modo que este sínodo fué en cierta manera la continuacion de las persecuciones inauguradas por Ebroino en el año 678.

El bando vencedor, que había proclamado rey á Clodoveo II y del cual Ebroino se había servido para reconquistar su mayordomía, cayó también muy pronto en desgracia, porque el mismo sínodo que había destituido y degradado á Leodegario, excomulgó y degradó al obispo Dido, que fué despues decapitado, y una suerte análoga, ó por lo menos la proscripcion, cupo á Vaimaro, elevado por Ebroino en recompensa de su cooperacion á obispo de Troyes, y á otros muchos como el duque Adalrico, encargado del mando de Lyon y de prender á su obispo Genesio, amigo de Leodegario. No se sabe de qué fueron acusados éstos; pero un documento de Teodorico III del 4 de setiembre de 677, hace suponer que todos ellos se pasaron al partido de Austrasia, lo cual no convenia á Ebroino, que habiendo entronizado á Teodorico en Neustria y Borgoña, queria darle también la corona de Austrasia para ser el único mayordomo de todo el imperio franco. Pero la realizacion de este gran proyecto, que salvó el imperio franco de la descomposicion interior y luego de la destruccion por los moros, estaba reservada por el destino á Pipino y Carlos. Poco faltó, sin embargo, para que Ebroino llegara á realizarlo.

Desde el año 677 manifestóse una hostilidad creciente entre los dos reyes merovingios Dagoberto II y Teodorico III, ó mejor dicho, entre sus mayordomos, y en 678 estalló la guerra en vida todavía de Dagoberto, conforme lo da á entender el autor de la «Vida de Santa Salaberga,» abadesa de un convento de Laon y que murió en 669, pero que había presentido y pronosticado la guerra, diciendo en una ocasion que la comarca de Langres no era tierra á propósito para un convento de monjas, porque si bien estaba apartada de los bárbaros, es decir, del país del otro lado del Rhin, estaba en cambio inmediata á la frontera que separaba la Borgoña de la Austrasia. «En efecto, — dice el biógrafo anónimo de la santa, pero coetáneo suyo, — nos hemos podido convencer de este peligro cuando la reciente guerra fratricida entre los reyes francos Teodorico y Dagoberto en estas comarcas fronterizas, donde quedó todo asolado, campos, casas, haciendas, y hasta fueron pasto de las llamas los restos mortales de santos.»

Nada sabemos respecto de la importancia ni del éxito de esta guerra, pero consta que en el citado año de 678 murieron asesinados el rey Dagoberto II y su mayordomo Vulfoaldo.

De Dagoberto solo sabemos lo poco que de él dice la biografía de San Wilfrido, pues los documentos que se le atribuyen son, como luego veremos, falsificaciones, y uno que es auténtico no emana de Dagoberto II, sino del rey tercero de este nombre.

Wilfrido, anglo-sajon, jóven todavía y ardiendo en piadoso deseo, como muchos de sus compatriotas, de ver Roma, capital del cristianismo, emprendió el largo y peligroso viaje, y haciendo parada en Lyon ganó el afecto del obispo Dalfin, que le admitió en su casa, queriendo á todo trance adoptarle por hijo y darle por esposa á su sobrina, prometiéndole además hacerle administrador de muchos territorios evidentemente propiedad de la iglesia de Lyon. Pero no hubo medio de detenerle; Wilfrido quiso ver á Roma, y solamente á su regreso pasó tres años en casa de su protector Dalfin, hasta que este obispo con ocho colegas y muchos otros eclesiásticos, siendo todavía regente la reina Batilde, murió bajo el hacha del verdugo, probablemente por órden de Ebroino. Wilfrido quiso compartir la suerte de su bienhechor, pero los jefes malvados de la fuerza armada (los duques), al preguntar quién era aquel jóven, y sabiendo que era extranjero y anglo-sajon, oriundo de Inglaterra, dieron órden de respetar su vida, y Wilfrido regresó á su país, donde fué ordenado sacerdote y luego elegido obispo de York. Despues, á fin de conseguir la consagracion reglamentaria tuvo que repasar el mar y volver á Francia, donde le consagró solemnemente Egelberto con otros once prelados. Al atravesar de nuevo el canal de la Mancha fué arrojado su buque por una tempestad á la costa, desconocida para los del buque, del actual condado de Essex. Al instante acudieron en tropel los bárbaros habitantes para saquear el buque y llevarse prisioneros á los que iban en él para venderles por esclavos ó matarles si resistían. Wilfrido no les disputa el derecho de apoderarse del buque y de cuanto contiene, pero ofrece á los bárbaros rescate por los prisioneros. Estos no le dieron oídos; habían acudido con su sacerdote, el cual situado en una eminencia quiso con sus artes mágicas ligar las manos, es decir, paralizar las fuerzas de los extranjeros, pero uno de éstos arrojó con su honda una piedra que rompió al sacerdote pagano la cabeza y le hizo caer muerto sobre la arena. Entonces los bárbaros se precipitaron sobre los compañeros de Wilfrido, que eran 120 hombres valientes y bien armados, resueltos á protegerse mutuamente. Tres veces rechazaron las embestidas del enemigo, que queria tomar por asalto el buque varado en la playa y que debía de ser bastante grande para albergar tanta gente. Los bárbaros tuvieron muchas bajas, armados como estaban rústicamente, porque en aquella época eran todavía raras las armas buenas. Wilfrido y sus compañeros eclesiásticos estaban de rodillas rogando á Dios les librara de aquella situacion peligrosa. Entonces, cuando los bárbaros con su rey que había acudido con nuevas fuerzas se preparaban á dar el cuarto asalto, hizo Dios el milagro de enviar con anticipacion la marea alta, que puso el buque á flote y gracias á un cambio favorable de viento lo llevó al puerto de Sandwich.

Posteriormente Wilfrido tuvo que huir de su obispado perseguido por sus enemigos y emprendió otro viaje á Roma para someter el caso al papa. Desembarcó en la costa de Frisia, cuyo rey Aldegiso le acogió muy bien y le dejó predicar el Evangelio. La predicacion tuvo buen resultado, porque cuando llegó Wilfrido á aquellas playas, la pesca y demás productos del país eran mas abundantes que otros años y los habitantes atribuyeron esta abundancia al dios proclamado por Wilfrido. Este bautizó casi á todos los jefes y á millares de individuos de sus tribus, dejando dispuesto el terreno para su discípulo San Vilibrodo, que continuó su obra.

Los enemigos de San Wilfrido le persiguieron hasta en el continente, porque enviaron al rey Teodorico y al impío Ebroino presentes para que robasen al santo, matasen á sus compañeros y le obligasen á abandonar aquel país. Ebroino, en su consecuencia, envió mensajeros y cartas á Aldegiso, rey (jefe) de los frisones, con promesa de enviarle una fanega de monedas de oro si le entregaba el extranjero ó le enviaba su cabeza. El rey hizo leer la carta delante de la tribu reunida y mientras los mensajeros comían en su palacio; despues rasgó la carta y arrojó los pedazos al fuego á la vista de todos, y dijo á los mensajeros: «Así destruya el Creador del mundo á los que juren en falso y falten á la palabra dada,» aludiendo á sí mismo en caso de que fuera capaz de faltar á la palabra que habia dado á Wilfrido. Este pasó el invierno entre los frisones y continuó en la primavera del año 678 su viaje á Roma. De paso, quizás en Metz, visitó al rey Dagoberto, que le recibió con gran cariño y con los honores debidos, suplicándole, bien que en vano, que admitiera la mitra de Estrasburgo; y viendo que no era posible detenerle, hizo le acompañar á Roma por el obispo Diosdado, que lo era de Toul, según Mabillon.

Aparte lo de la fanega de monedas de oro, no es nada inverosímil que Ebroino tratara de vengarse de Wilfrido por haber enviado y facilitado á Dagoberto el viaje desde su convento en Irlanda á su reino de Austrasia, que Ebroino quería para su rey Teodorico.

En Italia fué recibido Wilfrido con todos los honores por Bertarido, rey de los longobardos, y en el año siguiente, 679, salió de Roma para regresar á su país. Habiendo muerto entretanto el rey Dagoberto, asesinado alevosamente por los duques con el asentimiento de los obispos, uno de éstos (1) marchó con una hueste formidable al encuentro del santo, con la intención incierta de prenderle, tenerle preso hasta saber la decisión de Ebroino, matar á sus acompañantes si hacían resistencia, y, en otro caso, robarles cuanto llevaban y venderlos por esclavos.

Este último dato, que hasta ahora ha pasado inadvertido prueba que el asesinato de Dagoberto y probablemente el de Vulfoaldo, su mayordomo, no fueron obra de una facción contraria á este rey, sino de un número de magnates eclesiásticos y laicos, partidarios de Ebroino; pues los que trataban de prender á Wilfrido para que Ebroino decidiera de su suerte como juez, eran los asesinos de Dagoberto.

El fraile benedictino Fridegodo, casi tres siglos despues, entre los años 940 y 960, puso en versos latinos exámetros la «Vida de Wilfrido,» en Canterbury, y se permitió adiciones con aire de testigo ocular, como la de que «el marqués Dagoberto hubo de sufrir las puñadas de sus compatriotas hasta que sintió el arma fría penetrar en su ingle.» Esto puede servir de aviso para ser muy cauto en materia de aprovechar datos de obras de aquellos siglos. Wilfrido, despues de atravesar los Alpes á su regreso de Roma, entró en territorio de Austrasia, donde le detuvieron algunos magnates del reino. «¿Cómo tienes valor, — le preguntó el obispo, — para viajar tan confiado por el reino de los francos, habiendo merecido la muerte por habernos enviado un rey que estaba desterrado y que por tu auxilio fué elevado al trono de este país? El arrojó nuestras ciudades, despreció los consejos de los grandes (es decir, los adversarios de Vulfoaldo y partidarios de Ebroino); oprimió á los pueblos con pesados impuestos; hizo poco caso de las iglesias y de los obispos, por todo lo cual fué muerto y está ahora enterrado.»

Infiérese de este trozo que Dagoberto y Vulfoaldo hubie-

(1) Mabillon dice que era Waimaro, si bien éste acaso no habia sido elevado aun por Ebroino á tan alto puesto.

ron de apelar á la prerrogativa real de imponer al pueblo contribuciones, y es de suponer que el rey y el mayordomo no respetaran siempre las inmunidades de los obispos en materia de impuestos, lo que produjo probablemente la deserción de éstos y su pase al partido de Ebroino.

El santo contestó al obispo, que habia marchado á su encuentro con numerosa hueste: «He criado á ese hombre desterrado en país extranjero porque Dios lo manda así; pero no le he exaltado para daño vuestro, sino para vuestro bien, á fin de que fuera, según prometió, edificador y no destructor de ciudades, consuelo de los ciudadanos, conciliador de los ancianos (*consiliator senum*, dice el original, pero acaso quiera decir consultor, *consultator seniorum*), y protector de la Iglesia. Y tú, que eres obispo, ¿no obrarías así mismo si uno de nuestro pueblo, y mas hijo de reyes, llegase á tu casa desterrado?» Estas palabras hicieron tan grande efecto en el obispo malvado, que pidió perdón al santo y le dejó continuar su viaje.

El infeliz Dagoberto, que del convento pasó al trono, no supo, pues, conquistar ni el afecto ni la fidelidad de sus obispos, y eso que las únicas obras suyas de que tenemos noticia son donaciones á las iglesias «para asegurar la salvación de su ánima en el otro mundo y su trono en la tierra, mediante la protección de Dios.»

De uno de los actos piadosos de Dagoberto II nos entera un documento del 1.º de agosto de 677, que no es el original, sino una reproducción, interpolada según Sickel. Es la confirmación de una donación hecha por el rey Sigeberto y confirmada por Chilberto II, por haberse perdido el documento original, de la hacienda de Germigny, en la comarca de Reims, con todas sus dependencias, á Stablo, á instancias del abad Godoin. Las dependencias comprenden, como de costumbre, los edificios principales, caseríos, chozas, molinos, eras, campos de barbecho y mansos, bosques, prados, viñas, entre ellas una con un viñador, probablemente siervo, corrientes de agua con sus presas y derivaciones y los siervos afectos á la gleba.

Los otros documentos atribuidos á Dagoberto II son apócrifos, como una donación del 2 de abril de 662 á favor del convento de Santa María, en Estrasburgo, porque entonces habia cuatro años que Dagoberto I habia muerto, y hasta doce años despues, en 674, no subió al trono Dagoberto II, amén de citarse en este documento un canciller, Turand (Duran), que lo era del rey Ludovico Pio (2). También es falso el documento de fundación del convento de Oeren (*Hurrea*), en el país de Tréveris. Muy dudosa es la existencia de Adela, pretendida hija de Dagoberto II y según otros de Dagoberto I, y dudoso también por lo mismo su testamento á favor del convento de *Palatiolum* (Pfalzel), á orillas del Mosela. La arriba mencionada donación á favor del convento de Santa María fué por agradecimiento de haber el obispo Arbogasto, de Estrasburgo, resucitado á un hijo de Dagoberto, que no se cita en ningún otro documento. Arbogasto murió en 678, y tres siglos despues el obispo Ultro, de aquella misma ciudad, escribió su biografía. Teodorico IV, á quien se llama en un documento hijo de Dagoberto II y nieto de Chilberto, fué hijo de Dagoberto III, cuyo padre fué Chilberto, y el padre de Dagoberto II fué Sigeberto. Auténticas, bien que interpoladas, son las donaciones de los años 698 hasta 704 de la abadesa Irmina, que se considera hija de Dagoberto I.

Desembarazado ya Ebroino del rey Dagoberto y de su mayordomo, no quedó por eso despejado el campo de su ambición porque se encontró con un defensor de la indepen-

(2) Luis IX, rey de Francia, que nació en 1215 en Paissy.

dencia del reino de Austrasia, reino que desde mucho tiempo repugnaba ser gobernado desde la corte neustro-borgoñona. Este defensor era Pipino II, hijo de Adalgiselo y nieto de Pipino I.

No cabe desgraciadamente averiguar hoy cómo este vástago de una familia evidentemente privada de toda influencia desde la muerte de Grimoaldo, pudo llegar á figurar de nuevo á la cabeza de la nobleza austrasiana; porque las investigaciones modernas han demostrado que casi todo cuanto hasta ahora se ha tomado por historia de la juventud de Pipino, es pura fábula sacada de los llamados *Anales* de Metz. Desde luego nos encontramos en ellos con un grupo, anales de reyes francos, sobre cuyo carácter privado u oficial así como sobre su veracidad se han escrito en los últimos tiempos tantas disertaciones y polémicas, que hoy llegan á constituir una literatura voluminosa. La exposición de estas polémicas no entra en el cuadro de este libro, ni los resultados son tampoco indudables ni completos; pero lo que ya no admite duda alguna es, y esto nos interesa saber aquí, que cuanto los anales de Metz refieren acerca de la juventud de Pipino no contiene casi nada de histórico, sino que es casi exclusivamente fábulo (1).

El autor de estos anales los escribió por el año 1000, es decir, despues que los descendientes de Pipino II habian conquistado el mas brillante de los imperios universales. El mismo brillo trató de dar en cuanto era posible el partidario entusiasta de la dinastía carlovingia á los comienzos de Pipino II, y nos le presenta «niño por su edad, pero un héroe por su valor, que venga la muerte de su padre Ansigiselo en la persona del asesino Gundovino, por lo cual los principales francos orientales, que respetaron muy mucho á Ansigiselo en vida como caudillo suyo, eligieron en su lugar á su hijo, ya que también era heredero de su abuelo materno, Pipino I, que murió en 639 sin dejar hijos varones y que poseía dilatados territorios entre las Ardenas, el Mosela y las islas de Frisia. Pero siendo esta carga demasiado pesada para el niño héroe, le prestan su auxilio su madre Bega, hija de Pipino I, y «en casos difíciles también su abuelo Arnulfo con toda la fuerza de su santidad.» Sin embargo, Arnulfo habia pasado á mejor vida ya el 16 de agosto del año 641, mientras Pipino II, al vengar la muerte de su padre según los anales, en 685, era todavía un niño, es decir, que no pasaba de ningún modo de quince años; de suerte que habria nacido á lo mas en el año 670, y sin embargo se dice que le protegió Arnulfo, que

habia muerto en 641. La contradicción de estos datos salta á la vista. Además, se dice que su tía materna Gertrudis, que se habia hecho monja en Nivelles, con la abuela Itta, «regó con la doctrina celestial cual lluvia fecundante el alma tierna del niño, llena de júbilo por el poder precoz que á tan temprana edad gozaba.» Tomando por base esta relación resulta una confusión completa en la edad de los diferentes miembros de la familia Arnulfo - Pipino, y en especial en la edad de Pipino II. Además, la relación da á éste una posición muy distante de la verdad, atribuyendo á la familia dominios patrimoniales en un país con el cual en un principio nada tuvo que ver y haciendo á sus jefes, desde Pipino I, duques de Brabante. Por el contrario, el patrimonio de la familia se hallaba entre los ríos Mosela, Mosela y Rhin, y acaso mas allá de este último río hasta donde preponderaba el elemento franco, país donde Pipino II volvió á levantar el pendón de las dos familias reunidas en su persona.

Nada de inverosímil tendria que un muchacho vengara la muerte de su padre matando al asesino (2), pero la cronología se opone al cuento que hace de Pipino otro David que mata á un Goliath; porque si Pipino mató siendo niño al asesino de su padre, este suceso debió de ocurrir mucho antes del año 685, quizá en 650, porque en 687 era Pipino, cuando no un hombre maduro, un jóven desarrollado por completo, y si su padre no fué asesinado en 685 y vengado por su hijo, habia dejado éste hacia tiempo de ser niño (3).

No ocupó entonces Pipino ningún puesto oficial autoritario en Austrasia, ni mucho menos era mayordomo, pues que según la costumbre y el derecho tradicional admitidos entre los francos y en particular en la familia merovingia, extinguida la rama austrasiana, el rey de Neustria y Borgoña era rey también de Austrasia, y si alguna cuestión habia surgido no podia ser sino originada por la pretensión de los austrasianos de imponer al rey un mayordomo particular para su país, pues que aquellos magnates odiaban, en parte con razón, á Ebroino. Pipino y Martín representaban esta tendencia y acudían al partido hostil á Ebroino, pero solamente como jefe el primero de la familia Arnulfo-Pipino que habia recobrado su antiguo esplendor.

No puede haber alcanzado como dicen los anales de Metz antes de 687 y 688 grandes victorias sobre los suabos, bávaros, turingios y sajones, porque ni era mayordomo del reino de Austrasia ni siquiera jefe (duque) de la fuerza armada de la Franconia oriental, sino que solo disponía de su patri-

(1) Casi nada nuevo ni seguro se ha publicado desde que Bonnell escribió hace veinte años sus excelentes apéndices (*excursi*) VII y VIII á la página 119 de su obra.

(2) En las leyendas del Norte figuran niños de siete, nueve, doce y catorce años que matan gente para vengar agravios; *Vagn Akason* habia muerto á la edad de nueve años á tres hombres, según la leyenda *Jomavikinga Saga*; Olaf Tryggvason vengó también á la edad de nueve años la muerte de su padre adoptivo matando al asesino, y un hermano suyo mucho mas jóven prefirió dejarse matar por los asesinos de su hermano antes de jurar que jamás vengaría su muerte, según la leyenda de Grettisaga.

(3) Véanse los datos cronológicos de la fábula y los verdaderos. Los de la fábula son éstos: Pipino, en 685 niño que podia tener á lo mas quince años, debió de nacer en 670; fué dirigido ó aconsejado por Arnulfo y Gertrudis, habiendo fallecido el primero en 641 y la segunda en 669. A la edad de diez años hubo de librar la batalla de Laon y contando á lo mas diez y siete años ganó la de Tertri.

Los datos cronológicos verdaderos son éstos:

Arnulfo nació en 582 y murió el 16 de agosto 641	Itta (?) nació en 591 y murió en 651	Pipino I nació por el año 585 y murió en 639
Clodulfo nació en 599, murió el 2 de junio 696	Ansigiselo nació por el año 605 y murió en 685	Bega (?) nació en 615 (?) y murió en 694
Plectruda	Grimoaldo nació en 615 (?) y murió en 694	Gertrudis nació en 625; entró en el convento de Nivelles en 639; fué abadesa en 651 y murió el 17 de marzo de 659
Drego, murió en 708	Pipino II nació en 635 (?) y murió el 16 de diciembre 714	Alfeida
	Grimoaldo, murió en abril 714	Childebrando (no se sabe si era hijo de Alfeida)
	Teodoaldo	

Según este cálculo, tuvo San Arnulfo á la edad de diez y siete años un hijo, á saber: Clodulfo, y si esto fuese demasiado temprano habríanse de retrotraer los primeros datos de tres á cinco años, fijando el nacimiento de Arnulfo y el de Pipino I respectivamente y aproximadamente en los años 577 y 580, y resultaría que Pipino tenia 45 años cuando la batalla de Laon y 52 cuando ganó la de Tertri.